

Prefacio:

Si de algo carece el hombre de nuestro tiempo es ciertamente de vocación de lucha, elemento fundamental de su personalidad; si por vocación de lucha entendemos una férrea formación doctrinaria, voluntad, responsabilidad, solidez de juicio, sentido de humildad y subordinación, amor activo a Dios, a la Patria y a su Pueblo,

Nuestra concepción del Nacionalismo exige a sus Militantes esos requisitos. Este tipo de Militante ha ido surgiendo de la lucha misma, desde los jóvenes tiempos de la Alianza Libertadora Nacionalista. Formó en los cuadros del Movimiento Nacionalista Tacuara y desde 1960 integró también la Guardia Restauradora Nacionalista. Y es en la G.R.N. donde toma conciencia -en los inicios de 1970- del papel rector que debe asumir en la lucha por la liberación nacional; echando sobre sus hombros la responsabilidad de ejercer la conducción.

Esta conducción Nueva augura una Militancia Revolucionaria Nacionalista, cuyos postulados son bien conocidos en los medios políticos por su intransigencia doctrinaria y por el pueblo en general por su activismo continuo.

Los Militantes Revolucionarios Nacionalistas desean -antes que nada- lograr el dominio de sí mismos. Su entrenamiento toma los elementos de la acción más auténtica. Si reclama para sí cierta originalidad y se reviste de un poderoso atractivo este es el que le confiere la profundización de la Verdad y la exigencia de la lucha.

No es este un folleto propangandístico, sino que responde al profundo sentimiento de camaradería que me obliga a transmitir este ímpetu renovador y tonificante a todos los Nacionalistas de buena voluntad sin diferendos de falsas banderías.

He aquí entonces, los apuntes que muchos esperaban y que todos necesitaban seguramente para comprender esta nueva era que tenemos el orgullo de proclamar nosotros.

Introducción:

Reconocemos la existencia de núcleos de derecha que se autotitulan "nacionalistas" y que son reaccionarios. Así como están los núcleos de izquierda que también se hacen llamar "nacionalistas" y son marxistas. De esto el lector desprevenido, sacará la triste conclusión de que cualquiera es nacionalista. Para demostrar lo contrario, para dejar bien sentado que el Nacionalismo no es una idea difusa y maleable, sino que responde a principios doctrinarios concisos, que por ser universales poseen dignos exponentes en la historia política del mundo entero; venimos nosotros al iniciarse la década del 70 ha reafirmar el único y auténtico Nacionalismo, al que responde a la única y auténtica Revolución:

"Hemos preferido salirnos del camino cómodo e irnos por el camino de la Revolución, por el camino de la verdadera Revolución. Porque todas las Revoluciones han sido incompletas hasta ahora, en cuanto ninguna sirvió juntas, a la idea de Patria y a la idea de Justicia Social. Nosotros integramos estas dos cosas: La Patria y la Justicia Social, y resueltamente, categóricamente, sobre esos dos principios inmovibles queremos hacer Nuestra Revolución."

José Antonio Priño de Rivera.

Prólogo:

Mi Padre es peronista. Mi hermano se ha recibido de Ingeniero y proyecta irse contratado a los E.E.U.U. Las otras personas que conozco se burlan y no hacen nada más. Yo pretendo ser un Militante Revolucionario Nacionalista, para servir con eficacia a mi Fé, a mi Patria y a mi Pueblo.

Me reprochan que "pierda el tiempo". Se que a pesar de todo saldremos adelante. No me atraen los derrotistas, los falsos salvadores de la Patria y otros alquimistas del porvenir negro. Admiro a los que avanzan con la Verdad. En la pelea es el coraje lo que me atrae, y no la cannicería. Admiro el coraje en el obrero, en el estudiante, en el misionero, en el profesional o en el soldado. No frecuento ni a los cobardes ni a los Judas, aunque hagan bellas declamaciones. Las palabras pasan, son los hechos los que quedan.

Me gusta la luz, la alegría, lo que se mueve. Me gustan aquellos que no se dan por vencidos.

Tengo confianza en la Victoria Final. Aunque procuren envolverse en turbias maquinaciones, creo en la Camaradería, esa que se forja compartiendo jornadas de campamento en el adiestramiento, noches de insomnio en torno a un mimeógrafo o frente a un paredón con el pincel chorreando alquitrán... Creo en la Camaradería que es la máxima expresión de la amistad.

Soy un fanático... ¿Por que no...?

Nacionalismo
orgánico

El Nacionalismo organizado de nuestro siglo, ha recorrido en Argentina, brillantes etapas en la lucha; desde el día en que la Alianza Libertadora Nacionalista ganaba la calle. Entre tanto más de 30 años de historia política han transcurrido desde la formación de Alianza. El ímpetu primero, que en 1958 proyecta al Movimiento Nacionalista Tacuara y en 1962 impulsa a la Guardia Restauradora Nacionalista; se ha enjuriado paulatinamente. Algunos grupos han envejecido adormecidos en la música de los viejos recuerdos. Otros se han gastado en la fidelidad a tradiciones insostenibles en el mundo actual. El ronroneo de la rutina, unido al cansancio y el desgaste de los años de actividad; habían acumulado tanto polvo sobre las armas nacionalistas como sobre la dinámica de su espíritu. La relación con el extinto Comandante Uturunco Enrique Manuel Mena, sus pasadas experiencias y su reflexiva rebeldía; nos proporcionó la ocasión de una buena transfusión de sangre.

Lo
que
vendrá

Los obstáculos no faltarán. Las críticas no nos han de ser ahorradas, tanto más libremente cuanto que no hay otra cosa que hacer sino mirarnos actuar. Solo quienes no hacen nada, no cometen errores; pero su vida entera es un craso error.

-¡No queremos saber nada con ellos!- dirán algunos por no abandonar el camino fácil de lo conocido.

-¡Tienen espíritu de milicia!- proclamarán los burgueses.

Las cualidades que retenemos de nuestros antecesores, se verán robustecidas con las nuevas y más duras condiciones de lucha. El carácter será consolidado por la observación, la resistencia y la voluntad; para lograr una desenvoltura política hecha de optimismo y de escuela práctica. La solidaridad será practicada a fondo en la vida de equipo (Comando) e incentivada en la lucha de todos los días. De esa forma, practicando un activismo para-militar, ortodoxo e intransigente; lograremos representar una fuerza específicamente nacional y militante. Nos distinguiremos por la rigidez de estilo y no por ser una copia de los que entienden al anti-comunismo como servilismo policíaco.

Renovación

Al proclamar el relevo generacional en los mandos del Movimiento, damos la apertura hacia una verdadera renovación de métodos y estructuras en Todo el Nacionalismo orgánico. Para ello estamos explotando este ímpetu, nuevo por su sangre joven; pero antiguo por su origen.

Elite
Revolucionaria

Un núcleo escogido no muy numeroso todavía. Núcleo importante sin embargo si se considera que la eficacia de nuestras militantes -traducida en hechos contundentes supera ampliamente a la fácil y estéril prédica de otros grupos similares. En esta certeza hemos logrado una elevación singular del nivel militante en conjunto. No se requiere la perfección del militante, se le pide estar en ..

marcha hacia ella. Los militantes son un riesgo por ser una exigencia. Puede haber errores y tropiezos, que serán sobrellevados; pero no se admitirán cuando sean producto de la mala voluntad o el descuido reiterado.

Decir que tendemos a convertirnos en una elite militante, revolucionaria y nacionalista; señala una pretensión que algunas mentes débiles podrán desmentir, pero que nadie podrá reprocharnos. Hemos sustituido la promesa individual por el juramento de Comando. Representamos más bien a la patrulla que al francotirador aislado, a la montonera que al gaucho solitario.

Nuestro

Espíritu

Sin el lastre de la sujeción burguesa es más simple obtener la agilidad espiritual que requieren las duras tareas que debe afrontar el Militante. Para ello se ha de inculcar el espíritu de pobreza:

El dinero es sólo un medio de obtener medios para la lucha.

De la misma forma primará el espíritu de alegría:

Conferido por una religión personal, profunda, adquirida por medio de la meditación y la plegaria. Y por último, anteponiéndolo a los anteriores, el espíritu de servicio:

Cada uno se considera en Misión. "Yo no he venido para ser servido, sino para servir" -Cristo.

Escudo
de
Armas

Nuestras armas no están grabadas sobre un escudo, pero como la de los caballeros de todos los tiempos, comportan: una divisa, un código de honor, una insignia símbolo de actitudes trascendentes.

"¡Por Dios y Por la Patria!":

Esta divisa va más lejos todavía. Implica que todas las manifestaciones del Militante sean públicas o privadas, están encaminadas a servir a esos suprenos ideales. Esta divisa nos hace salir de nosotros mismos, para ir en busca de la militancia permanente.

"Código de Honor":

1º) El Militante pone su integridad moral y física en merecer confianza. Nadie lo fuerza a enrolarse, pero cuando ha dado su palabra, la mantiene. El farsante no tiene lugar en nuestros Comandos. El honor del Militante es el honor de Dios, sin vanidad de casta ni presunción de fortuna. El Militante debe saber que es un soldado de Dios, de la Patria y de su Pueblo. Su ejemplo puede ganar adeptos o alejarlos.

2º) El Militante es leal al Movimiento, a sus Jerarquías naturales y a sus Camaradas; ya que esa lealtad se traduce en lealtad a los valores trascendentales que rigen su ideario. Por integrar un "grupo militante" su pereza lo debilitaría, su cobardía lo traicionaría y su traición lo aniquilaría. El Militante es siempre solidario a sus Camaradas aún a costa de los mayores sacrificios. Pero para exigir al Militante es preciso exponer medios y fines ciertos y definidos en toda su dimensión. También se debe imponer una acción planificada y reflexiva para alcanzar con éxito la meta propuesta.

El Militante Revolucionario Nacionalista es compañero de todos los argentinos con vocación de Patria, pero es hermano de sus Comaradas.

3º) El Militante debe atender principalmente el aseasonamiento religioso, procurando el Estado de Gracia para poder comparecer ante Dios en el momento de caer definitivamente. El adiestramiento continuo para asegurar su eficacia en la lucha. Debe cultivar la abnegación para poder abandonar en un sólo instante todo placer, toda alegría, toda ocupación y concurrir a donde sus Comaradas lo necesiten. La fraternidad del Militante nace del hecho de poseer todos los mismos principios, la misma promesa, la misma Fé. Esa Fé que supone activar sin buscar tregua, sin esperar otra recompensa que la de asumir nuevas responsabilidades.

El Militante debe apreciar el encanto de su lucha sin ostentaciones, en silencio. Ese silencio que le permite el exámen de conciencia y la tranquilidad del alma. Por ello el Militante no estropea el silencio. Pasa sin más ruido que una sombra, dejando su testimonio activo en las narices mismas del enemigo.

El Militante obedece sin réplica y no hace nada a medias. Su obediencia es la fuerza del Comando, cuando en conjunto se ha aceptado una decisión. En cuanto a que no se hace nada a medias en esto se demuestra que se ha dejado de ser aspirante superando la indecisión del novato. El indiciso empieza, el Militante termina.

El Militante no cultiva la compañía de los escépticos ni de los hastiados, no es un inútil como para creer que todo marchará por sí solo, pero tampoco se arredra ante las dificultades: cuando más dura sea la militancia más merecida ha de ser la victoria.

El Militante debe procurar todos los elementos de lucha posible. Una nota es un juego para un novicio, un entretenimiento para un burgués, un objeto útil a la Causa para el Militante.

El Militante es sincero en sus pensamientos, en sus palabras y en sus actos. La rectitud, la fuerza espiritual jamás pueden cultivarse en un alma sucia. Una mente corrupta siempre estará propensa a la defección o a la traición.

El Estado de Gracia no está en peligro solo por la impureza. También se ve amenazado por el desequilibrio que engendrán los vicios individuales. Dedicar a Dios un alma libre. Esta liberación es una batalla a menudo larga que el Militante gana de la única forma: plegaria, activismo, vida ruda y sacrificada. El Militante ordena su vida privada teniendo en cuenta la disciplina y la honestidad que practica en la lucha.

"Insignia":

Se establecen el Cóndor ostentando la Estrella Federal en el pecho. De la misma forma se utilizará la Cruz Potenzada. El Cóndor, símbolo de magnitud austera e inalcanzable. La Estrella Federal emblema tras el cual se unió todo el Pueblo Nacional Argentino en el siglo pasado. La Cruz Potenzada, reafirmación católica de nuestra Militancia.